



El viaje en automóvil: ¿hacia una nueva hospitalidad? El periplo por España de la condesa de la Morinière de la Rochecantin (1909)

Carlota Vicens Pujol

Universitat de les Illes Balears  

<https://dx.doi.org/10.5209/thel.104960>

Recibido: 26/09/2025 • Aceptado: 25/03/2026

ES Resumen: Este artículo recupera el relato del viaje por España de la condesa de la Morinière, publicado en 1909 bajo el título *Du 30 à l'heure. D'Irun à Algesiras*. Se trata de un relato olvidado a pesar de ser el primer viaje de una mujer francesa en coche por España del que deja, en tanto que autora, constancia escrita. Se realizará una aproximación por un lado a las características formales y de recepción del mismo y, en segundo lugar, a fin de contextualizarlo, al auge del deporte, de la vida al aire libre y a la mayor independencia de la mujer, ligado todo ello a la sociedad hedonista de la *Belle Époque*. Seguidamente, el tema de la hospitalidad será el hilo conductor de nuestras reflexiones, pues intentaremos dar respuesta a si el moderno medio de transporte utilizado, el automóvil, moldeó nuevas formas de hospitalidad / hostilidad entre el extranjero y el autóctono.

Palabras clave: relato de viajes; condesa de la Morinière; hospitalidad; Belle Époque; turismo de automóvil.

FR Le voyage en automobile : vers une nouvelle hospitalité ? Le périple à travers l'Espagne de la comtesse de la Morinière (1909)

Résumé : Cet article reprend le récit du voyage à travers l'Espagne de la comtesse de la Morinière, publié en 1909 sous le titre *Du 30 à l'heure. D'Irun à Algésiras*. Il s'agit d'un récit oublié, bien qu'il soit le premier voyage en automobile effectué par une femme française à travers l'Espagne, faisant l'objet d'un témoignage écrit. Nous proposons, d'une part, une approche des caractéristiques formelles et de la réception de ce récit ; d'autre part, afin de le contextualiser, une présentation de l'essor du sport, de la vie en plein air et de l'autonomie croissante des femmes, le tout lié à la société hédoniste de la Belle Époque. Ensuite, le thème de l'hospitalité servira de fil conducteur à nos réflexions, car nous cherchons à savoir si le moyen de transport utilisé, l'automobile, façonna de nouvelles formes d'hospitalité / hostilité entre l'étranger et l'autochtone.

Mots clés : récit de voyage ; comtesse de la Morinière ; hospitalité ; Belle Époque ; tourisme automobile.

ENG Automobile Trip: Towards a New Hospitality? The Countess de la Morinière's Journey Through Spain (1909)

Abstract: This study revisits the account of Countess de la Morinière's journey through Spain, published in 1909 under the title *Du 30 à l'heure. D'Irun à Algésiras*. Although it constitutes the first recorded automobile journey across Spain undertaken by a French woman, this narrative remains largely overlooked. The analysis first examines the formal characteristics of the text and its reception. It then situates the work within its broader context by exploring the rise of sport, outdoor life, and the increasing independence of women—phenomena closely tied to the hedonistic society of the *Belle Époque*. Finally, the notion of hospitality serves as a guiding thread, as this study seeks to determine whether the use of a modern means of transport—the automobile—contributed to shaping new forms of hospitality and hostility between foreigners and local populations.

Key words: travel narrative ; Countess de la Morinière ; hospitality ; Belle Époque ; car tourism.

Sumario: 1. Introducción. 2. La autora, el relato, el viaje en coche. 3. La dialéctica *hospes-hostis*. 4. Viajeros contemporáneos en coche: breve comparativa. 5. A modo de conclusión.

Cómo citar: Vicens Pujol, Carlota. (2026). “El viaje en automóvil: ¿hacia una nueva hospitalidad? El periplo por España de la condesa de la Morinière de la Rochecantin (1909)”. *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 41(1), 181-190. <https://dx.doi.org/10.5209/thel.104960>

1. Introducción

L'automobile nous a rendu [...] l'usage de ces espaces vides, entre les grandes villes, qui étaient perdus depuis des siècles [...].

Paul Morand¹

Más allá de la intención del narrador y de las diversas tipologías discursivas adoptadas, los relatos de viaje revisten un valor documental que varía en función del peso que en cada uno de ellos adquiere lo factual sobre lo ficcional, lo objetivo sobre lo subjetivo, lo descriptivo sobre lo narrativo. En general, como ha sido repetidamente señalado, los relatos de viaje se mueven en un terreno híbrido entre los registros literario y documental o historiográfico, lo que ha dado lugar a señalar su carácter “proteiforme” (Le Huenen, 1984) “fronterizo” (Champeau, 2004) o “bifronte” (Albuquerque, 2011). En tanto que *documentos* dan testimonio verídico de diferentes aspectos relacionados con los países recorridos, aspectos no sólo de índole geográfica, histórico-artística o etnográfica, sino también relacionados con los usos y costumbres de sus habitantes en un determinado contexto socio-histórico-cultural que debe tenerse en cuenta. Y es que la alteridad, etimológicamente “lo que es otro”, debe considerarse una de las constantes del relato de viajes, pues lo singulariza y puede llegar a justificarlo.

En el contexto de un viaje, el acto de hospitalidad² es, a nuestro parecer, uno de los momentos más significativos de conocimiento del otro al poner en contacto estrecho al autóctono con el extranjero, al residente con el visitante, pues accede este último a un espacio que hasta entonces le era ajeno: el del ámbito privado de quien lo acoge. Sin embargo, el desarrollo de la industria y de las infraestructuras turísticas a partir de la segunda mitad del siglo XIX supondrá, en la práctica y con el tiempo, el fin de la hospitalidad sin contraprestaciones a título privado.

Un siglo antes, Louis de Jaucourt, redactor de la voz “Hospitalité” en la *Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert, alertaba ya de la pérdida de calidad de las relaciones humanas en el contexto de un viaje. Argumentaba que, al haber dejado de ser el viaje un hecho excepcional, el autóctono se sentía menos obligado a cumplir con las leyes “santas y respetables del deber de hospitalidad”; el viajero, por su parte, debía buscar alojamiento de pago antes de solicitarlo a un particular, amén de demostrar que era honesto y que no iba a causar perjuicio alguno a quien le ofreciera morada³.

En vías de desaparición ya en la Europa ilustrada, “ce beau lien d'hospitalité”, “cet acte d'humanité”, “ce secours généreux” forma parte del pasado durante el periplo por España de la condesa le Bault de la Morinière de la Rochecantin, autora de *Du 30 à l'heure. D'Irun à Algesiras* [sic], publicado en París en 1909. Por ello, más que a *hospitalidad* nos referiremos en nuestro análisis a *situaciones de hospitalidad*, entendidas como aquellas en las que la narradora-viajera interactúa con el habitante. Entendemos, pues, que la hospitalidad trasciende los aspectos materiales de la acogida (alimentos, cama, protección si es necesario), para englobar actitudes de simpatía y respeto, así como una buena disposición hacia el otro con lo que ello tiene de apertura de espíritu. En el caso que nos ocupa, no parece posible abordar el tema sin tener en cuenta el novedoso modo de transporte utilizado, el coche, que da completa autonomía a los viajeros y contribuye a la formación de una sociedad cada vez más individualista y autocomplaciente.

¹ *Voyages*, Robert Laffont, Paris, 2001, p. 881.

² Utilizamos la palabra *hospitalidad*, no entendida desde perspectivas ético-morales, políticas o filosóficas, sino en la acepción “corriente” del término, es decir, ateniéndonos a la definición del diccionario. Para ello se han cruzado las definiciones de diferentes diccionarios de la lengua de los siglos XIX y XX, (*Trésor de la Langue française*, *Dictionnaire Larousse*, *Diccionario de la Real Academia Española* y *Diccionario de uso del español* de María Moliner). Así, *grosso modo* y como punto de partida, entenderemos por hospitalidad el acto voluntario y no remunerado por el cual el anfitrión acoge amablemente al *otro* (viajero, visitante o necesitado) en un espacio que le es propio. El gesto de acogida puede responder tanto a razones religiosas como sociales e institucionales. A ello puede añadirse que la acogida implica la suspensión de los límites entre lo propio y lo ajeno por un tiempo determinado y /o convenido. Tomamos también en consideración los valiosísimos estudios sobre la hospitalidad de Émile Benveniste (1983) o de Jacques Derrida (1997), el primero de signo más lingüístico; el segundo centrado en el mundo griego.

³ Dice así: “[...] Nous ne connaissons plus ce beau lien de l'hospitalité, et l'on doit convenir que les temps ont produit de si grands changements parmi les peuples et surtout parmi nous, que nous sommes beaucoup moins obligés aux lois saintes et respectables de ce devoir, que ne l'étaient les anciens. Il semble même, que pour être tenu par la loi naturelle, aux services de l'hospitalité, pris dans toute leur étendue, il faut 1°. que celui qui les demande soit hors de sa patrie, pour quelque raison valable, ou du moins innocente; 2°. qu'il y ait lieu de le présumer honnête homme, ou du moins qu'il n'a aucun dessein de nous porter préjudice; 3°. enfin, qu'il ne trouve pas ailleurs, ou que nous ne trouvions pas de notre côté à le loger pour de l'argent. Ainsi cet acte d'humanité était incomparablement plus indispensable, lorsque des maisons publiques, commodes, et à différents prix, n'existaient point encore parmi nous. L'hospitalité s'est donc perdue naturellement dans toute l'Europe, parce que toute l'Europe est devenue voyageante et commerçante. La circulation des espèces par les lettres de change, la sûreté des chemins, la facilité de se transporter en tous lieux sans danger, la commodité des vaisseaux, des postes, et autres voitures; les hôtelleries établies dans toutes les villes, et sur toutes les routes, pour héberger les voyageurs, ont suppléé aux secours généreux de l'hospitalité des anciens.[...]” (Jaucourt, 1751-1772).

Teniendo en cuenta esta singularidad, nos detendremos de manera especial en las situaciones de hospitalidad directa o indirectamente relacionadas con el automóvil. ¿Puede afirmarse que la singularidad del medio de transporte utilizado moldea nuevas relaciones, tanto de hospitalidad como de hostilidad, entre el autóctono y el extranjero? La hostilidad percibida en ocasiones por la narradora ¿no tiene la contrapartida de una hostilidad que va en dirección contraria, del extranjero hacia el autóctono?, ¿modifica el medio de transporte las relaciones tradicionales que se establecieron en el pasado entre uno y otro?, ¿modifica la manera de entender –y apropiarse– el espacio?

Responder a estas preguntas es comprender la emergencia durante la *Belle Époque* de una nueva forma de turismo llamado “de automóvil” y lo que ello supuso en aras de una mayor independencia para la mujer.

2. La autora, el relato, el viaje en coche

Tres son los relatos de viaje publicados a principios del siglo xx por la condesa de la Morinière de la Rochecantin (París, 1857-1924): *Croisières en Adriatique et en Méditerranée* (1907), *Du 30 à l'heure. D'Irun à Algeciras* (1909) y *Du Caire à Assouan* (1911)⁴. Interesa aquí el realizado por España en fecha incierta. Sabemos que el viaje se realizó entre el 3 y el 23 de diciembre; que la condesa iba acompañada (al menos) por un chofer y un guía español de los que apenas da noticia; que realizaron en coche (“notre Bollée”) el trayecto desde Irún hasta Algeciras, deteniéndose una semana en Madrid (1909: 80⁵) y que, para disgusto de la narradora, el regreso hasta la frontera francesa, tuvo que hacerse en tren. Sabemos también por el paratexto que el volumen se acabó de imprimir el día 23 de junio de 1909.

A cargo del historiador Gaston Maugras, el prólogo, sin aclarar tampoco el año del viaje, se refiere a “impressions toutes spontanées, prises sur le fait, et qui ne sont pas déformées par l'oubli, le temps ou la réflexion !”, a “lettres écrites pendant votre voyage en Espagne” e incluso a “lettres intimes” (Maugras, 1909 : II, IV). Lejos de adoptar la forma epistolar, el viaje se presenta bajo la tipología de un diario en el que cada una de las etapas aparece fechada: día y mes, pero no año.

De ser cierto que el trabajo de reescritura fue mínimo, cuando no inexistente⁶, el trayecto bien pudo realizarse en diciembre de 1908, aunque no hemos encontrado evidencia alguna de ello ni en la prensa digital (se han consultado también los años 1907 y 1906) ni en los estudios bio-bibliográficos –de ámbito nacional o local– consagrados a los escritores y / o viajeros franceses por España a principio del siglo XX⁷. A día de hoy ningún estudioso parece haberse interesado por este viaje⁸. Tampoco se hizo mucho eco la prensa de la época, ni la francesa ni la española. A pesar de ello, entre julio y noviembre de 1909 aparecen, en una prensa que bien podría calificarse de marginal, breves reseñas que dan cuenta de la publicación de este viaje por España. Me refiero a *Les Annales politiques et littéraires* (25/07, p. 75 y 29/08 p. 196), *Le Courier de Metz. Supplément* (18/07, p. 7), *Le Bien public. Union Bourguignone* (08/07, p. 3)⁹ y *La Nouvelle revue* (01/09, p. 142). Por su parte, *Le Gaulois du dimanche* (17-18/07, p. 15) reproduce las páginas de la autora dedicadas a Granada, como también tres de las ilustraciones del libro (sobre un total de once)¹⁰. El relato de la condesa de la Morinière merece asimismo unas breves líneas en *Le mouvement littéraire* de 1909 (pp. 214-215), anuario que recoge comentarios y críticas de volúmenes publicados a lo largo del año. Ninguna de las notas mencionadas va más allá de las palabras educadas, como tampoco lo hacen las aparecidas en la prensa española, más concretamente en *Diario de la marina* (27/07, p. 3) y en *La Época* (05/11, p. 3). De la lectura de las diferentes reseñas, se deduce que la acogida del libro fue discreta, como también lo fue el paso de la aristócrata francesa por España. A modo de ejemplo, el citado número de *La Época* se refiere a la condesa como a una “automovilista entusiasta y escritora de apreciables condiciones, [que] ha publicado el libro *Du 30 à l'heure. D'Irun à Algeciras*, con interesantes impresiones de su excursión por España”; hace asimismo una escueta referencia a las “brillantes descripciones en las que hay para nuestro país y el arte español frases de entusiasmo y de afecto”. Poca resonancia tuvo, pues, el viaje por España de la condesa de la Morinière

⁴ Nacida Marie-Madeleine de Menou, es también autora de *Deux mélodies. Poésies* (con música de J.B. de Rissoor), s.f., *Les lilas sont en fleur* (1908) o *C'était une femme aimable et jolie* (1923), entre otros títulos.

⁵ Con ánimo de simplificar, para señalar las referencias al libro de la condesa de la Morinière se adoptará el procedimiento de Harvard aligerado, (fecha : página), al finalizar la cita. En cuanto al título del libro objeto de estudio, a partir de ahora se utilizará la grafía correcta, Algeciras, y no la que aparece en el título, Algésiras, a fin de homogeneizar las menciones a este lugar.

⁶ Lo que parecen desmentir las páginas dedicadas al Museo del Prado (1909: 37-66) o a El Escorial (1909: 67-78).

⁷ Se han consultado las siguientes recopilaciones bibliográficas: *Escritoras que vienen de Francia a comienzos del siglo XX: hue-llas en la prensa española digitalizada (I)*, Amelia Sanz, Manon Bruneau et alii, disponible en docta.ucm.es/entities/publication [consultado el 09/11/24]; *Viajeras en la Alhambra*, M.A. López-Burgos, Junta de Andalucía, 2007: *Sur les vieilles routes d'Espagne*, J.J.A. Bertrand, Société d'éditions ‘Les Belles Lettres’, París, 1931; Isabelle Havelange, “Les voyageuses dans la BAHF, du Moyen Âge au XX^e siècle. Bibliographie 1970-2010” (2011), *Genre & Histoire*, 8, <http://journals.openedition.org/genrehistoire/1197> [consultado el 09/03/2025]; base de datos NEWW-Woman Writers..

⁸ Muy de pasada, se hace mención al mismo en : Galant, Yvonne (2024) “Dans les bagages du touriste français : Séville, 1914” in *Sur les traces des frères Lumière. Séville en couleurs 1914-1929*, Sevilla, Servicio de Archivos y Publicaciones de la Diputación de Sevilla (pp. 25, 28 y 29) y en : Bonnaffoux, Denise (1999) *Images d'Espagne en France au détour d'un siècle (XIX-XX)*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence (p. 40). De los últimos años datan dos reediciones del viaje. La primera, de 2013, es fruto de un acuerdo entre Hachette Livre y la BNF, por el cual Hachette pone portada y sello editorial al volumen digitalizado por la BNF, que se imprime a demanda sin aparato crítico adicional. Lo mismo sucede, adaptado al formato digital, con el ePub, Collection XIX (2016).

⁹ Misma reseña que la aparecida en *Le Courier de Metz*.

¹⁰ Más concretamente reproduce las páginas 188 a 193, desde “Rien ne saurait” hasta “Ville rouge” y 195, desde “Au cours d'une visite” hasta “à demi”. En cuanto a las ilustraciones, se trata de *Une gitane*, de Lévy Dhurmer; *Les jardins de l'Alhambra*, de Gustave Vuillier y de *Types madrilènes*, de Georges Scott.

de la Rochecantin, más si se tiene en cuenta que fue el primero que una mujer francesa realiza en coche por España y deja constancia escrita del mismo¹¹.

En tanto que relato, está construido en torno a la figura de un *yo* (en alternancia con un *nosotros*) narrativo, sigue una lógica espacio-temporal (sólo desdibujada en el paso de La Mancha a Sevilla) y en él domina la modalidad narrativo-descriptiva, con detalladas descripciones (*ekphrasis*) de los cuadros del Museo del Prado y, en menor medida, de El Escorial. Son páginas con abundancia de topónimos en las que escasean, sin embargo, impresiones de la autora o reflexiones personales. Si el volumen tiene escaso interés literario, su valor documental, como el de todo relato de viajes englobado en la literatura menor¹², no es en absoluto despreciable: los hechos y acontecimientos narrados son reales y se enmarcan dentro del ámbito de la experiencia de la autora-narradora-viajera.

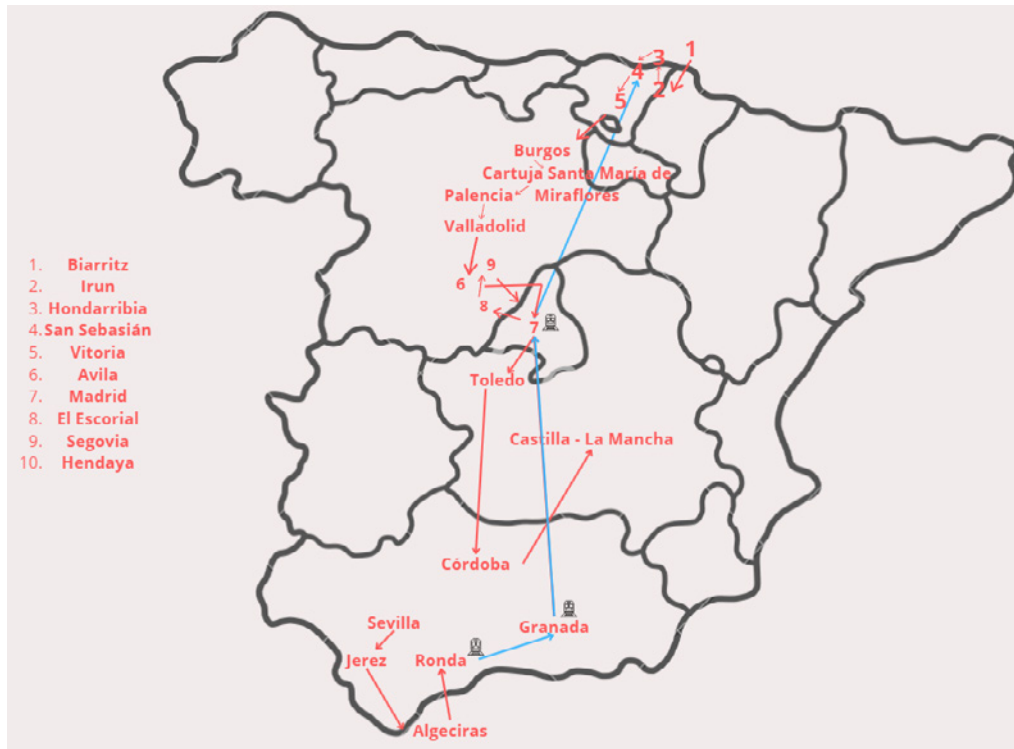


Figura 1. Mapa (producción propia) donde se muestra el itinerario seguido por la Condesa de la Morinière¹³. Se ha marcado en rojo el recorrido en coche de Irún a Algeciras y en azul la vuelta en tren desde Ronda hasta Biarritz.

Se trata, en todo caso, de un texto pionero cuya autora es representativa de la mujer independiente que, durante la *Belle Époque*, encuentra en la libertad de movimiento una vía hacia la emancipación y la modernidad. En este camino hacia la salida del hogar de la mujer es pertinente señalar la repercusión social de los relatos de viaje escritos por mujeres, numerosos a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la moda del termalismo y la generalización del uso de la bicicleta en los cada vez más largos períodos vacacionales¹⁴ (Buisseret, 2000: 43). Como la bicicleta, el coche está, en estos primeros tiempos, ligado al deporte y a la vida al aire libre, siendo los compradores básicamente “des sportmen [...] intéressés autant par les aspects ludiques du nouveau engin et le souci de se distinguer que désireux, tout simplement, de se déplacer” (Bertho-Lavenir, 1997: 67). Al pertenecer los propietarios a la aristocracia y a la alta burguesía “l’automobile

¹¹ Recordemos que no era ella quien conducía. Como señala Buisseret, antes de 1914 era muy reducido el número de francesas que poseían permiso de conducir. Así, entre 1911 y 1914 se contabilizan solo 300 en región parisina (Buisseret, 2000: 47-48).

¹² Nos basamos, insisto, en criterios estéticos, alejándonos del sentido que Deleuze o Guttari otorgaron al concepto de “literatura menor”.

¹³ Nótese el salto inexplicable en el itinerario entre Córdoba, Castilla la Mancha y Sevilla, donde empieza la “etapa andaluza” del viaje, lo que da pie a señalar otras incongruencias. A lo largo del relato, son frecuentes las indicaciones de itinerario, del tipo: “[...] le voyage se continue [...] De Saint-Sébastien à Vitoria, les chemins [...] De Vitoria à Burgos, le paysage [...] De Burgos à Valladolid nous avons voulu nous arrêter à Palencia [...]” (1909 : 13) o bien : “En quittant Madrid pour nous rendre à Tolède [...]” (1909 : 89). Estas indicaciones, no sólo desaparecen en el paso de Córdoba a Castilla la Mancha y de Castilla la Mancha a Sevilla, sino que además puede leerse: “Le seul regret que j’emporterai de l’Espagne sera de n’avoir pu assister à l’une de ces fêtes sanglantes [...]” (1909: 122). ¿Están ya los viajeros de retorno? Podría pensarse así, puesto que al cruzar las tierras de Castilla se cumplen los once días que en principio dura el descenso por la península (1909: 180). Las fechas desmienten esto último, pues el grupo de viajeros está en Vitoria el 3 de diciembre y en Granada el 23 del mismo mes. Y es que, después de Castilla, el viaje sigue por Andalucía, momento en que se retoman los indicadores de itinerario: “Nous devons renoncer à l’itinéraire que nous avions choisi pour aller de Séville à Ronda par Otrera [sic]. [...] Nous bifurquons vers Zérés [sic]” (1909: 167-169). ¿Se habrían fusionado dos viajes en uno? ¿Habría sido realmente realizado todo este recorrido? No tenemos, a día de hoy, la respuesta.

¹⁴ Indisociables son, según Robert de Beauplan, la historia de la bicicleta y la del automóvil, siendo una de las grandes fechas para ambos medios de transporte la de la invención del neumático hecha por J. B. Dunlop en 1888. (*L’Illustration*, 3 / 10/1936, snp).

s'inscrit pour eux dans les rites mondains de la consommation ostentatoire" (Bertho-Lavenir, 1997: 67). Poco a poco la publicidad del coche irá dirigida también a un público femenino.

Tras el gran siglo de los viajes y de la revolución de los medios de transporte, la primera década del siglo XX francés ve nacer entre las clases altas de la sociedad un nuevo viajero: aquel que se entrega al turismo deportivo y que, lejos de buscar la aventura intelectual o espiritual, o la aventura a secas, persigue una especie de hedonismo ligado al concepto de *vacaciones*, cuyo pistoletazo de salida comienza en junio en Le Mans con el llamado Grand Prix, carrera de automóviles fundada en 1906 y organizada anualmente por l'Automobile Club de France (fundado, a su vez, en noviembre de 1895). Algo hedonista hay efectivamente en la frase que abre el volumen que nos ocupa: "J'ai si peu voyagé au début de l'année qu'il faut me dédommager à présent" (1909: 1).

De la estrecha unión entre automóvil y deporte deja constancia el mismo título, al utilizar la construcción particular del verbo "faire" en su acepción de practicar una actividad o un deporte: *faire + article partitif + sport*: "faire du 30 à l'heure", construcción que se repite más adelante: "Si on s'arrêtait à chaque accident [...], on ne ferait pas du trente, mais du cinq à l'heure" (1909: 17). En esta línea, Pierre Marge exclama al inicio del relato de su viaje en coche por España: "C'était du vrai sport que nous allions faire!" (Marge, 1909: 3). Por otro lado, el léxico de las carreras de automóvil aparece en frases como: "Nous avons traversé l'Espagne du Nord au Sud, d'Irun à Tarifa, pointe extrême. Ce raid [...] nous a demandé à peine onze jours et coûté juste deux pneus [...]. C'est un beau record!" (179-180)¹⁵. Aunque por las razones señaladas el hecho de que se hubiera atravesado España en solo once días queda en entredicho, todo da a pensar que se trata no tanto de visitar el país como de entregarse al placer del desplazamiento.

Solo dos neumáticos. Y, sin embargo, por circunstancias no especificadas, al llegar a Ronda la viajera narradora pierde toda esperanza de continuar en coche el camino de vuelta, que deberá realizar en tren, cuyos inconvenientes pasa a enumerar: "La malpropreté, l'installation rudimentaire des wagons, l'obligation de partir à heure fixe, la laideur des gares, tout cela va nous paraître plus dur et ennuyeux encore après les joies de notre premier mode de locomotion" (1909: 183)¹⁶. Coincide en ello con la americana Edith Wharton quien, de viaje en coche por Francia en 1906 con su esposo, su hermano y el escritor Henry James, asegura que el automóvil ha liberado al turista "de toutes les obligations et promiscuités du chemin de fer, des contraintes horaires et des sentiers battus, de l'approche des villes par des zones de laideur et de désolation créées par la voie ferrée elle-même [...]" (Gannier, 2021: 106). Enumerar los inconvenientes del tren es, a la vez, cantar las excelencias del automóvil, entre las que destaca la libertad: libertad de horarios, libertad de rutas. O libertad sin más, sobre todo para la mujer¹⁷.

En esta primera década del siglo xx, junto a la autonomía recién conseguida, la velocidad es el aspecto más celebrado por las mujeres conductoras (Buisseret, 2000: 53). La condesa de la Morinière, por su parte, destaca el encanto de avanzar lentamente para conocer bien los lugares (1909: 87, 109, 111, 128-129), así como el placer de respirar hondo el aire "exquisito" de los campos (1909: 168) o la ventaja de improvisar la ruta en función de los avatares del día (1909: 104-105, 167, 169). La narradora parece acatar en parte (y solo en parte, como se verá) los puntos a seguir por el turista de automóvil establecidos por el ingeniero francés Léon Auscher (1904: 18), a saber:

Quel est, d'ailleurs, le programme du touriste en automobile?

1. *Voir du pays*¹⁸. – Voir veut dire marcher à une vitesse permettant de regarder.
2. *Voyager agréablement*. – On ne me persuadera jamais que l'allure des grands express soit agréable aux touristes consciencieux [...].
3. Être indépendant. – L'indépendance du touriste n'est réelle que s'il ne s'est pas opiniâtement engagé, vis-à-vis de lui-même ou des autres, à accomplir tel parcours dans un temps déterminé [...]. Le programme d'une étape doit comporter l'itinéraire du chemin à parcourir, mais non son horaire.
4. Être opportuniste. – C'est-à-dire, obéir aux circonstances et ne pas vouloir leur commander ; c'est-à-dire, se donner le droit à la fantaisie, ce délicieux assaisonnement de tout voyage [...].
5. Éviter tout accident. – Ce qui signifie la prudence vis-à-vis des siens et vis-à-vis des tiers [...]
6. *Framer la route aux autres*. – Cela veut dire se faire tolérer, sinon aimer, des populations traversées [...]; ne pas écraser le bien d'autrui, qu'il se présente sous forme de veaux ou de poulets [...]; *ne pas faire peur aux gens*, ne pas leur laisser croire que, *sans leur agilité*, ils auraient été écrasés [...]

Los dos últimos puntos se revelan de especial interés para el tema aquí abordado, al referirse a la interacción entre el turista y los habitantes, es decir, indirectamente, a la hospitalidad en un contexto determinado.

¹⁵ En este sentido recordemos las palabras de una de las grandes pioneras del automóvil en Francia, Camille du Gast, publicadas en 1904: "C'est par curiosité que j'ai commencé à faire de l'automobile, et c'est par goût que j'ai continué. D'autres sports que j'aimais, surtout l'équitation et la chasse à courre, ne me sont pas devenus indifférents, mais j'avoue qu'aucun ne me passionne plus que celui de l'automobile", in *L'Auto*, 1^{er} décembre 1904, p. 5 (El subrayado es mío). Para los once días que se señalan, ver nota 12.

¹⁶ "Moche, sale et puant" era considerado el coche poco tiempo antes, hacia 1900 (Buisseret, 2000 :51).

¹⁷ "Au volant d'une automobile, les femmes ont accès au mouvement, elles découvrent le goût du déplacement autonome. En abordant la route seules, elles ont la possibilité de choisir telle ou telle direction : le choix, expression qu'elles n'ont peut-être auparavant jamais eu véritablement. Partir en automobile, c'est quitter quelques instants une vie sociale, engoncée dans de nombreux principes. L'automobile permet, par exemple, de rompre le cordon qui attache la femme à son foyer ; elle donne un accès direct au domaine public ; elle permet aux femmes de se rendre compte qu'on peut vivre sans assistance masculine" (Buisseret, 2000: 54).

¹⁸ Cursivas en el original.

3. La dialéctica *hospes-hostis*

Tal como se ha señalado, estas páginas se centrarán en las diversas situaciones de hospitalidad “derivadas de” o “relacionadas con” un nuevo medio de transporte que, necesariamente, condiciona la manera de acoger y tratar al turista/viajero. Como el ferrocarril hizo en su día, el automóvil transformó, a principios del siglo XX, el arte de viajar y la relación del hombre con su entorno. Desaparecen así de los relatos de viaje las referencias tanto al *hall* de las estaciones –espacio concebido arquitectónicamente para el encuentro, la acogida y el adiós– como a los oficios ferroviarios, entre los cuales el personal más en contacto con los viajeros: el revisor, el interventor o el mozo de equipaje. La uniformidad de los desplazamientos que *parten de y llegan* a un espacio público despersonalizado, queda substituida por el trazado de una ruta individual y caprichosa, presta a todo tipo de improvisaciones que afectan también a las relaciones con el otro. En este sentido se verá cómo la amabilidad que debe acompañar tanto a quien recibe (anfitrión en un sentido amplio) como a quien es recibido (huésped en un sentido amplio) se ve duplicada por un sentimiento de hostilidad en su doble vertiente: hostilidad percibida y hostilidad proyectada. Recordemos “el extraño parentesco etimológico que podría existir entre *hospes* y *hostis*, el huésped y el hostil [entiéndase enemigo]” (Montadon, 2004: 11)¹⁹.

A diferencia del viajero en tren, el turista de automóvil podía²⁰ desviarse de la ruta principal para llegar a lugares difícilmente accesibles entre dos poblaciones provistas de estación. Si ello concedía gran autonomía, significaba también que, alejado de las infraestructuras concebidas para el turismo, tanto en lo relativo a la hostelería como al transporte, el viajero era más vulnerable y, en caso de necesidad, quedaba a expensas de la buena voluntad de los lugareños.

El itinerario seguido por la condesa de la Morinière deja testimonio de desvíos a lugares poco frecuentados hasta el momento, como La Guardia, Loyola, Santa Elena, Valdepeñas, Carmina, Campos... [Ver imagen]. Según refiere la narradora –parca en elogios–, los habitantes de estos núcleos poblacionales aconsejan a los viajeros sobre el alojamiento, el estado de las carreteras o el lugar preferible al que dirigirse:

Camperons-nous à Santa Elena? Les habitants [...] nous conseillent de poursuivre à petite allure jusqu'à La Carolina [...]. Là nous trouverons un abri pour la nuit préférable à celui de Valdepeñas [...]. (1909: 104-105)

En quittant La Carolina, on nous prévient qu'en raison d'un trafic considérable de minerai, les chemins seront détestables pendant quelques kilomètres au moins ! (1909: 108)

[...] nous renonçons à Ronda et nous bifurquons vers Zérès, d'après les conseils des obligeants métayers [...]. (1909: 169)

El habitante muestra especial buena disposición cuando se le solicita ayuda con el automóvil, ya sea porque falta gasolina (1909: 130-131) o por haber quedado hundido en terreno pantanoso, lo que ocurre en más de una ocasión, muy especialmente entre Sevilla y Jerez. Se alude entonces a los “[...] bons offices d'un cantonnier [...] brave homme [qui] ne se fait pas prier pour combler le fossé séparant la route des champs” (1909 : 167-168) o a unos agricultores que “avec la même obligeance que le cantonnier, dégageront les roues embourbées et le moteur bloqué” (1909: 168).

En cuanto a los espacios interiores, el único gesto de hospitalidad –en el sentido etimológico del término– relacionado con el automóvil, llega de la mano de un personaje principal de Manzanares quien, ante una horda de curiosos que busca ver, tocar y subir al coche, da refugio a los hostigados viajeros en su casa:

[...] nous acceptons l'offre aimable d'un des personnages importants de l'endroit et nous nous réfugions dans la cour de sa maison, dont les portes se referment sur nous [...]. Le brave homme nous offre dans sa plus belle vaisselle un repas composé de côtelettes de chèvre, de melon d'eau et de fromage du pays, vrai régal pour mes compagnons !

Il ne faut pas songer à payer une hospitalité offerte si simplement !

Le repas pris avec l'hôte a cimenté une fois de plus l'amitié franco-espagnole. On se quitte avec des “gracias” et force poignées de main [...]. (1909: 129-130)

En la escena queda abolida la distancia entre los diferentes espacios, el del anfitrión (el interior) y el del huésped (el exterior), aunque la relación entre uno y otro se formará siempre desde la asimetría, pues no existe gesto de hospitalidad “sans inégalité de place et de statut entre les deux types d'hôtes : l'un est à l'intérieur, maître du lieu, sédentaire, c'est celui qui reçoit ; l'autre vient de l'extérieur, il est de passage, il est reçu” (Grassi, 2004 : 21). Si cruzar el umbral del patio y de la casa es acercarse tanto en lo físico como en lo psicológico al anfitrión y al huésped, compartir mantel los pone *casi* en pie de igualdad. No en vano la hospitalidad habría nacido del hecho mismo de compartir los alimentos²¹, idea en la que insiste Marie-Claire Grassi al afirmar que “sans partage de repas il n'y a pas d'admission de l'étranger. Le repas est rite d'intégration” (2004: 28).

¹⁹ Para el paso de *hostis* (extranjero) a *hostis* (hostil) véase Benveniste (1983: 62-63).

²⁰ No solo podía, sino que era deseable (Auscher, 1904), lo que se desprende de algunos otros relatos, como “Un week-end à la boussole, en marge des Nationales”, de Jean Vallée: “Je vous propose l'évasion... [...]. Quittons la grande-route et engageons-nous à l'aveuglette dans le premier chemin accueillant. Que chaque croisement soit dès lors une invite à changer de direction” (*L'Illustration*, 3/10/36, snp).

²¹ “Plus tard, et quand le genre humain se fut étendu, le voyageur fatigué vint s'asseoir à ces repas primitifs, et raconta ce qui se passait dans les contrées lointaines. Ainsi naquit l'hospitalité, avec ses droits réputés sacrés chez tous les peuples ; car il n'en est aucun si féroce qui ne se fit un devoir de respecter les jours de celui avec qui il avait consenti de partager le pain et le sel” (Brillat-Savarin, 1848 : 156-157).

El anfitrión ofrece (hasta tres veces se indica el término en el pasaje), el huésped acepta (sin dar nada a cambio). Uno y otro comparten no solo alimentos, sino también objetos que hablan de la intimidad del hogar, en este caso la vajilla que, a su vez, precede y propicia una intimidad mayor evidenciada por el contacto físico en el momento de estrecharse las manos, lo que significa la aceptación definitiva del “extranjero” en el espacio, jerarquizado, que “me” pertenece. Si ello es posible es porque el extranjero, a su vez, ha sido fiel a unas reglas de cortesía tácitas que ambos respetan.

De especial interés en relación con la hospitalidad resulta la carta de presentación –el remitente y el contenido de la cual se desconocen–, que permite a los viajeros el acceso a La Granja y les facilita el regreso de Segovia a Madrid. Esta carta de presentación, a la que se alude con un mágico “Ábrete Sésamo” o un más administrativo “autorización especial” (1909: 85-86), contiene sin duda la respuesta a la pregunta derridiana: el nombre del extranjero, que deja de ser anónimo para quedar protegido bajo el paraguas de una identidad reconocible, de un patronímico, un linaje (Derrida, 1997). El nombre propio permite acceder a un trato privilegiado que no se tendría en tanto que persona anónima y que, en el caso que nos ocupa (“les portes se referment sur nous”), excluye a los conciudadanos poniendo así el acento, no en el origen, sino en la categoría social de los visitantes: al igual que el coche, al igual que el chófer y el guía personal, la carta de presentación es signo de estatus social. Dicho esto, más allá del paso por Segovia, no se indica en qué momentos se hizo uso de la carta a lo largo del viaje, aunque se sabe de otras atenciones que se tuvieron con el grupo, como en ocasión de la visita a la fábrica de cigarrillos de Sevilla (1909: 155) o de la invitación a algunos espectáculos de música y danza (1909: 161, 163, 204-205).

En otro orden de cosas, las páginas del relato dejan un rico léxico de la hostelería (*hôtel, auberge, posada, hôtellerie, chambre, chambre-salon, alcôve*), sin detenerse el yo narrador a explicar la acogida recibida en estos lugares. Tampoco se detiene en el rol de intermediario y, por tanto, de facilitador de las relaciones en el país visitado, del guía español que viaja con ellos, anfitrión de un espacio más amplio (§4), “intelligent” (1909: 2) al comienzo del relato, “inutile” (1909: 110) más adelante, únicamente *soportado* debido a su conocimiento del idioma.

Frente al gesto de apertura y aceptación en el ámbito privado²², en otras ocasiones el autóctono recibe con antipatía al turista e incluso le dificulta el paso. En este sentido, desde el punto de vista de la imaginación simbólica, el siguiente fragmento se presenta como contrapunto al mencionado anteriormente:

[...] dans les palais et les couvents, aussi bien que dans les cathédrales, les verrous et les terribles serrures espagnoles aux clefs massives sont encore en usage aujourd’hui.

Portes de fer, portes de bois, épais rideaux de serge ou de tapisserie, il faut encore ouvrir, pousser, tirer toutes ces choses avant de pouvoir admirer les trésors qu’elles dissimulent.

Après tout, cette méfiance espagnole est inspirée par une sagesse qui, plus que jamais, a sa raison d’être [...] (1909: 115)

“Cerrojos”, “cerraduras terribles” y “llaves macizas” mantienen cerradas las puertas, duplicadas por las “espesas cortinas de sarga o de tapicería” que hay tras ellas y, a su vez, deben franquearse. El mismo peso de las puertas (de hierro o madera) dificulta su apertura. Metafóricamente, cierran también el paso, en el sentido de que inhiben, el “aire hostil” de unos campesinos de Segovia al saberse fotografiados (1909: 83), la “mirada descontenta” con que los viajeros son recibidos en la Catedral de Sevilla en el marco de una procesión (1909: 143), el disgusto con el que una monja les enseña los seis Murillos del Hospital de la Caridad de Sevilla (1909: 153) o, claramente molestas para poder avanzar, diversas situaciones de hostigamiento relacionadas con la mendicidad (1909: 23-24, 95, 165).

Pero en el curso de un viaje, la hostilidad no es solo algo que se perciba como del “otro, autóctono” hacia “mí, extranjero”, sino que también se proyecta de “mí, extranjero” hacia el “otro, autóctono”. Volviendo a Paul Auscher, vale recordar ahora los puntos 5 y 6 de sus consejos al automovilista, sobre los que vuelve más adelante:

Le vrai touriste [d’automobile] est charitable et bon aux autres hôtes de la route. Il ne les considère pas comme des obstacles. Quand il voit de loin un charretier dont le cheval pointe les oreilles, il arrête son moteur. Il envoie quelques fois son mécanicien tenir la bride du cheval pour que sa voiture passe sans causer dommage. (Auscher, 2004 : 20)²³

Y es que los coches habían irrumpido en lugares transitados hasta entonces por carretas estiradas por mulas u otros animales, un “va-et-vient incessant des bêtes” (1909: 109) que tanto parece molestar a la condesa.

Muy al contrario de lo expresado por Auscher, la condesa de la Morinière, lejos de actuar con cautela y “caridad”, se congratula de “caus[er] une terreur folle aux piétons et aux cavaliers” y lanza una mirada despectiva sobre las gentes de campo, poco familiarizadas con los automóviles. Así, al ver acercarse el coche, los hombres a caballo saltan a tierra precipitadamente para cubrirles la cabeza, las mujeres se esconden debajo de los asnos “au risque de se casser le cou”, unos y otras, asustados, golpean a las bestias que se encabritan y acaban rodando por un talud de varios metros con la carreta incluida (1909: 15-16). El tema se zanja con las siguientes palabras: “Sortir de ce terrain bourbeux sera pour [cette charrette] une entreprise

²² Otro ejemplo interesante es la ‘llamada’ de los patios cordobeses, invitando a entrar a la narradora: “Cette cour à ciel ouvert semble dire aux passants qui, comme moi, y hasardent un coup d’œil investigateur: «vous pouvez regarder, entrer même; vous serez le bienvenu, nous n’avons pas de secrets»” (1909: 114).

²³ Véase también, en esta línea, la página 25.

difficile. Quant à nous, il nous faut passer. Si on s'arrêtait à chaque accident de ce genre, on ne ferait pas du trente, mais du cinq à l'heure" (1909: 17)²⁴.

El uso recurrente del estereotipo que, al negar cualquier interés real por los lugares visitados y sus gentes, los ninguna y *reduce*, bien pueden considerarse otra forma de hostilidad. Valgan como ejemplo menciones como la de los "trogloditas" de La Guardia (1909: 14) o las niñas "salvajes" y de "origen egipcio" de Triana (1909: 164). Especialmente hostil es el estereotipo que denota cierta prepotencia al poner en valor la superioridad intelectual de la leída viajera:

Burgos, patrie du Cid Campeador! Ses habitants rappellent bien peu le valeureux amant de Chimène. (1909: 7)

Nobles hidalgos ! Vous n'avez sans doute jamais lu les œuvres de ces deux écrivains célèbres du dix-huitième siècle [...] (1909: 88)

Ils vont avec l'air suffisant de seigneurs d'importance. En général, ces descendants de Don Quichotte se font accompagner d'un Sancho sans panse, maigre valet [...] (1909: 119)

4. Viajeros contemporáneos en coche: breve comparativa

Al transformar la experiencia tanto del desplazamiento en sí, como de la percepción y uso del espacio, el viaje en automóvil supone la emergencia de una nueva forma de relación con el espacio, que el escritor organiza y se apropia de modo distinto al de los escritores-viajeros (o viajeros-escritores) del siglo anterior. De esta práctica dejan constancia, además del de la condesa de la Morinière, otros escritos contemporáneos²⁵, como *L'Espagne en auto. Impressions de voyage*, del escritor belga Eugène Demolder y *Le Tour d'Espagne en automobile. Étude de tourisme*, de Pierre Marge, publicados en 1906 y en 1909 respectivamente. El primero realizó el viaje entre el 12 de junio y el 4 de julio de 1905; el segundo entre el 11 de agosto y el 10 de septiembre de 1907.

El espacio deviene *otro* no sólo por una cuestión de pertenencia, sino también porque, con respecto a los del XIX, el viajero incorpora al itinerario "habitual" pequeños pueblos, aldeas y caminos remotos (cruzan las páginas topónimos como Castro del Río, Montillo, Fernan Núñez, Santa Cruz de Mudela o Almuradiel). Y con ellos, nuevas gentes y costumbres. El espacio se ordena con todo lujo de detalles a medida que avanza el relato: "Au pied du village, on laisse à gauche [...], on s'enfonce dans une gorge étroite [...], on traverse le río del Álamo [...], on pénètre au milieu d'une lande [...], on passe non loin de [...], le pays se fait de plus en plus désert [...]" (Marge, 1909 : 169).

E. Demolder y de P. Marge apenas dejan testimonio de la interacción de los viajeros con los habitantes en los diferentes municipios que atraviesan. Como la condesa, el primero se refiere a los "trogloditas" de La Guardia, "un bourg creusé dans un mont calcaire, dont il mine et déchiqète les flancs" (Demolder, 1906 : 72), para destacar a continuación la *politesse* y la amabilidad con que les acoge el director de una fábrica de Valdepeñas, dedicada a llenar de vino odres de cabra o bien narra de manera sucinta la ayuda prestada en la carretera por unos lugareños o la complacencia y la amabilidad con la que se les recibe en determinados hoteles (Demolder, 1906: 79-80, 88, 167), todo ello de modo escueto y puntuado de sutiles reticencias e ironías. Pero en general, sorprende la crudeza con la que describe la hostilidad de los españoles hacia el grupo de viajeros, hostilidad percibida que, en algún caso, coincide plenamente con la proyectada. Valga un ejemplo:

Almendralejo. Nous demandons la route à des moissonneurs accompagnés d'un garde champêtre, étrangement accoutré comme à l'époque française du Directoire. Ils nous dévisagent et nous devinons à leur gueule noire et rébarbative et à l'âpre humeur de leurs réponses qu'ils nous souhaitent de tout leur cœur haineux quelque bonne chute au fond d'un précipice ! (Demolder, 1906 : 211)

Por su lado, Pierre Marge no duda en tildar a andaluces y extremeños de "voleurs", de "être infestés de petites bêtes" o de "farouches indigènes" (Marge, 1909: 121, 154, 236). Tiene, en cambio, palabras amables para referirse, en bloque, a los habitantes de la costa mediterránea, de Castilla y de Madrid.

Mención aparte merece la figura de Lara, guía e intérprete del hotel en el que Demolder y sus acompañantes se alojan en Granada (1906: 110-141). Aunque parece realista pensar que existió algún tipo de retribución, Lara encarna, como todo guía, una forma simbólica de acogida y hospitalidad. En tanto que *anfitrión* abre al extranjero las *puertas* de su ciudad y le da a conocer códigos culturales y sociales diferentes, facilitando así la aceptación de este en una comunidad que le es ajena. Se borran de este modo los límites entre *fuera* y *dentro*, entre *yo* y el *otro*. Lara reserva para los foráneos la ventana de un domicilio particular desde la que puedan ver cómodamente una procesión, les conduce a la Catedral, a la Alhambra o a un espectáculo de baile flamenco en las cuevas del Sacromonte. Como buen conocedor de los lugares que deben visitarse, a la manera del anfitrión en su hogar, el guía selecciona, jerarquiza el espacio que va a ser mostrado, moldea la mirada del viajero-huésped y se muestra como una voz de autoridad. Sin embargo, lejos de estar agradecido y mostrarse cortés, el narrador ve en él un personaje peculiar por el que no siente simpatía: "Il nous amuse, comme un singe curieux", "se penchant comme Guignol à sa rampe", "Lara est un tyran", "Ce singe de Lara insinue [...]" (Demolder, 1906 : 111, 115, 121,139).

²⁴ Incidentes similares son narrados por otros viajeros, como se señalará a continuación.

²⁵ El hecho de que estos dos relatos sirvan "de apoyo" obedece a que dan una importancia menor que el de la condesa de la Morinière al carácter social y relacional del viaje. Salvo error por nuestra parte, circunscribiéndonos únicamente al ámbito francófono, no se relatan más viajes en coche por España entre 1900 y 1910.

Relacionadas con la irrupción del coche en lugares alejados de los circuitos turísticos, las situaciones de hospitalidad/hostilidad son similares a las narradas por la condesa de La Morinière. El coche se adentra por caminos normalmente transitados por animales de carga²⁶, presentes también en las inmediaciones de algunos núcleos poblacionales (Marge, 1909: 30). Eugène Demolder es quien mayor hostilidad proyecta hacia los campesinos y bestias con los que se cruza: los primeros se asustan, las segundas se encabritan, hombres y mercancía acaban por el suelo. Lejos de “frayer la route aux autres” (Auscher, 1904: 18) con comprensión y amabilidad, el narrador apunta:

Evidemment ce spectacle est bouffon. Les expressions d'effroi qui passent sur ces figures basanées, les contorsions de ces faces cuivrées et terreuses, la gesticulation effarée de ces Castellans qui tantôt cheminaient insoucians [...] et qui maintenant, par leurs ébats grotesques, éparpillent dans la boue leur bât et toute leur morgue, offrent le plus cocasse défilé de caricatures [...]. Mais ces scènes burlesques, outre qu'elles arrêtent à chaque instant l'essor de l'automobile, pourraient provoquer de plus redoutables inconvénients [...] (Demolder, 1906 : 24-25)

Inconvenientes que, efectivamente, provocan nuestros viajeros y dejan atrás con indiferencia: “Nous passons. Les gaillards nous font signe qu'ils ne pourront extraire leurs animaux et leurs marchandises de ce bas-fond. Qu'y faire?” (Demolder, 1906: 228-229).

5. A modo de conclusión

Referirnos al volumen en el que la condesa de la Morinière deja constancia de su periplo por España es aludir, en los albores del siglo XX, a un nuevo tipo de turismo, el “de automóvil”, practicado por la aristocracia y la burguesía acomodada. Además de importantes cambios sociales, el nuevo medio de locomoción supondrá nuevas dinámicas de sociabilidad entre el turista y el lugareño. En efecto, la rápida transformación de la industria turística trastoca las relaciones entre el extranjero y el autóctono en el curso de un viaje en coche, al irrumpir el primero en espacios remotos hasta entonces preservados del turista: áreas periurbanas o pequeños pueblos y aldeas alejados de las estaciones y las vías férreas.

En este sentido, *Du 30 à l'heure. D'Irun à Algeciras* aporta informaciones relevantes sobre la vida social de la época, más concretamente sobre los valores y conflictos de la práctica viajera ligada al automóvil o el modo de concebir el espacio y apropiárselo a través de la escritura. La relación con las gentes del país se ve necesariamente modificada y, con ello, el concepto de hospitalidad. Más que anfitrión, en los albores del siglo XX el habitante pasa a ser un simple interlocutor con valor instrumental; la relación entre extranjero y autóctono pasa a ser episódica, muy alejada de la narrada siglos antes por otra ilustre viajera, Mme d'Alnoy.

En el volumen de la condesa de la Morinière (como también en los relatos de Eugène Demolder y Pierre Marge) las diversas situaciones de interacción entre el viajero y el habitante se ven fuertemente marcadas por la presencia del automóvil. Dichas situaciones, que en ningún caso ocupan una posición central en la estructura del relato, son, como mínimo, complejas y duales, puesto que las situaciones de hospitalidad en las que el autóctono aconseja, ayuda y –en una sola ocasión–, abre las puertas de su casa al extranjero, se contraponen a otras en las que predomina la hostilidad y la antipatía, y ello tanto del visitado hacia el visitante, como del visitante hacia el visitado.

Referencias Bibliográficas

- Albuquerque García, Luis, (2011) “El relato de viajes: hitos y formas en la evolución del género”, *Revista de Literatura*. Vol. LXXIII, nº 145, pp. 15-34. Disponible en: <https://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/view/250> [Último acceso el 12 de marzo de 2025].
- Auscher, Léon, (1904) *Le tourisme en automobile*. Paris, Dunod.
- Benveniste, Émile, (1983) *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. Madrid, Taurus.
- Bertho-Lavenir, Catherine, (1997) “L'automobile de tourisme: un objet introuvable” in Garçon, Anne-Françoise (ed.), *L'automobile. Son monde et ses réseaux*. Presses Universitaires de Rennes, Rennes, pp. 67-75.
- Brillat-Savarin, Jean Anthelme, (1848) *Physiologie du goût*. Paris, Gabriel de Gonet éditeur.
- Buisseret, Alexandre, (2000) “Les femmes et l'automobile à la Belle Époque”, *Le Mouvement social*. Nº192, pp.41-64. Disponible en: https://shs.cairn.info/article/LMS_2000_192_0041?lang=fr&ID_ARTICLE=LMS_2000_ [Último acceso el 7 de marzo de 2025].
- Champeau, Geneviève, (2004) “Relato de viajes: un género fronterizo” in Champeau, Geneviève (ed.), *Relatos de viaje por España y Portugal*. Madrid, Verbum, pp. 15-31.
- Demolder, Eugène, (1906) *L'Espagne en auto. Impressions de voyage*. Paris, Société du Mercure de France.
- Derrida, Jacques & Anne Dufourmantelle, (1997) *De l'hospitalité*. Paris, Calman-Lévy.
- Gannier, Odile, (2021) “Griseries du tourisme automobile. Octave Mirbeau, *La 628-E8* (1907-1908), Edith Wharton, *A Motor-Flight Through France* (1908)” in Guyot, Alain et al. (ed.), *Voyager entre les mots et le monde. Itinéraires critiques offerts à Philippe Antoine*. Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, pp. 97-108.

²⁶ “Dans la campagne peu de monde ! De temps en temps une charrette attelée de mules [...]. Les ânes sont plus flegmatiques [...]. Quant aux chiens, innombrables et féroces [...]” (Demolder, 1906:36) ; “Nous avons dû traverser un de ces troupeaux qui avait envahi la route [...]” (Marge, 1909: 156) ; o bien: “En sortant de la ville nous rencontrons une file de voitures qui rentrent avant la nuit, elles sont toutes attelées de mules ; c'est un affolement général à l'apparition de l'auto. [...] puis tout se sauve au triple galop [...]. Cet affolement d'animaux, joint à la curiosité des hommes [...]” (Marge, 1909 : 30).

- Grassi, Marie-Claire, (2004) "Hospitalité" in Montadon, Alain (ed). *Le livre de l'hospitalité. L'accueil de l'étranger dans l'histoire et dans les cultures*. Paris, Bayard, pp. 21-34.
- Jaucourt, Louis de, (1751-1772) "Hospitalité" in Diderot, Denis & Jean D'Alambert (dir), *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*. Tomo 8, pp.314-316.
- Le Huenen, Roland, (1984) "Le récit de voyage : L'entrée en littérature", *Études de Lettres*. Vol. 20, pp. 45-61.
- Marge, Pierre, (1909) *Le Tour d'Espagne en automobile*. Paris, Librairie Plon.
- Montadon, Alain, (2004) "Introduction" in Montadon, Alain (ed), *Le livre de l'hospitalité. L'accueil de l'étranger dans l'histoire et dans les cultures*. Paris, Bayard, pp. 16-20.
- Morinière de la Rochecantin, Comtesse de la, (1909) *Du 30 à l'heure. D'Irun à Algésiras*. Paris, Librairie Plon.